

# ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO

Cuerpo A.

## DICCIONARIO ENCICLOPEDICO VASCO

vol. XXXIV

ONDAR – OROZ



AUÑAMENDI

EDITORIAL AUÑAMENDI, ESTORNES LASA HNOS.  
APARTADO DE CORREOS, 2 - SECUNDINO ESNAOLA 13, PRAL. - SAN SEBASTIAN



Mundu guztikoa langile eta herri zapalduak elkartu goitez!!

# ABENDUAK-11

ORGANO DEL COMITE NACIONAL DE EUSKADI DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

ANO III Núm. 44 25 AGOSTO 1977 (NUMERO EXTRAORDINARIO) 5 PTAS.

## HACIA EL ESTATUTO DE AUTONOMIA

Euskadi ha tenido una contribución decisiva en la lucha que ha puesto fin a la dictadura fascista. Entre las batallas que han sido la lucha del pueblo vasco están la de la libertad y la igualdad con las demás nacionalidades del estado español, sin olvidar el desmoronamiento de la dictadura fascista no ha tratado tampoco la recuperación de los derechos nacionales de Euskadi. En los meses pasados la resistencia gubernamental ha solicitado de concesiones insustentables, que han sido repudiadas absolutamente de esas demandas y que así la decisión de movilización popular. Logramos imponer el más alto grado de unidad de las fuerzas obreras y populares vascas, incluido que la fuerza de la lucha popular produjera el restablecimiento del autogobierno vasco y la recuperación de los derechos nacionales. No obstante, ya no es posible ocultar la postura del autoritarismo, ante el tono de la oposición nacional del pueblo vasco. Frente a ello, es que los más valerosos defensores del centralismo son ahora encendidos partidarios de la autonomía.

Pero no debemos echar las culpas al viento. La autonomía en un término muy amplio en estos tiempos y en su historia están definidas por diversas causas.

La UO, principal formación política de la izquierda vasca, piensa en una autonomía que recupere los derechos democráticos y no deje la defensa de las nacionalidades con derechos propios y con capacidad de autogobierno. Para estos autores, Euskadi con tal no se trata de perfeccionar las instituciones vascas (Diputaciones) a nivel provincial (por ejemplo, excluyendo de entrada a Navarra) y en todo caso, crear un ente supra-provincial con atribuciones de orden fiscal y administrativo. La UO piensa en llevar este proceso gradualmente, respecto los derechos regionales, poniendo a fuerzas políticas de indudable respuesta social y política. En las facultades autonómicas para Navarra, las más las más posibles al otorgar constitución vasca.



Frente a este ambiente centralista de la oligarquía y apoyados en la presión popular por un efectivo autogobierno vasco, las fuerzas democráticas vascas han presentado la exigencia de un régimen autónomo transitorio para la resolución de los más acuciantes problemas de Euskadi y para elaborar el ESTATUTO DE AUTONOMIA, en tanto no se produce un reconocimiento constitucional.

La Organización Revolucionaria de Trabajadores apoya decididamente esta iniciativa porque sirve para arrojar los profundos centralistas y autoritarismos de la UO, para volcar el protagonismo y la actividad de las fuerzas populares y para acudir contra a la recuperación de los derechos nacionales de Euskadi.

La inmediata puesta en vigor de este régimen transitorio de gobierno tendría su primer efecto democratizador en la desaparición de las actuales Diputaciones antidemocráticas, palcos de la UO para recuperar los derechos democráticos y frenar el proceso autoritario vasco.

Las nuevas Diputaciones democráticas provisionales, basadas en amplia participación popular, según el punto de arranque de un proceso autónómico.

Número 44 del órgano de la Organización Revolucionaria de Trabajadores de Euskadi. 25 de agosto de 1977.

pasando por la autonomía inmediata y la autodeterminación para Euskadi. Su órgano de difusión fue «El Militante» y «En lucha». Tomó parte en la formación de ccoo, alcanzando una importante implantación en Navarra, y luego en la división entre el Sindicato Unitario (su) y la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT). Tras la muerte de Franco hizo su presentación pública en Pamplona en febrero de 1977 y se legalizó en julio de ese año, tras las elecciones a las que se presentó como Agrupación Electoral de Trabajadores. En dichas elecciones obtuvo: Alava, 568 votos; Guipúzcoa, 2.428; Navarra, 13.445 (5,02 %); Vizcaya, 2.385. En 1978 dio a conocer un Anteproyecto de Autonomía para Euskadi cuatrimprovincial y se integró, junto con EKK y la OIC, en la Unión Navarra de Izquierdas (UNAI). Tras el fracaso en las sucesivas elecciones, las crisis se precipitan. En 1979, intentando salir del callejón, se fusiona sin éxito con el Partido del Trabajo adoptando el nombre de Partido de los Trabajadores de Euskadi. En marzo de 1980, tras 8 meses de fusión, el partido se disolvió. Sus figuras más conocidas fueron Mario Grande (secretario general), Kepa Otxandiano, Sagrario Lesaka, Javier Colomo, Begoña Oiz, Juan Antonio Meoqui, Amparo Arangoa, Jenaro Labayen, Alfredo Caparros, Isaac Alzate, Maite Goñi, Javier Iturbe (secretario de Navarra), Ion Gorrotxategi, etc. A nivel

estatal, Paca Sauquillo, José Sanromá y Manolo Gue-dán.—A. A. A.

**ORGANIZADOR, RA.** Que organiza o sabe organizar, *apaintzaile* (c.), *apaintzale* (S), *antolatzaile* (L), *antolatzaile* (T-L), *jartzaile* (L, BN, S, Eusk.), *apailatzale* (T-L), *moldatzaile*, *moldalari* (H.), *eratzalle* (B-M), *eratzaille*, *saikatzaille*, *tajutzalle*.—Dicc. Auñ.

**ÓRGANO.** Léx. Instrumento músico de viento, compuesto de muchos tubos, donde se produce el sonido, unos fuelles que impulsan el aire y un teclado y varios registros ordenados para modificar el timbre de las voces, *organo* (H.), *orgin* (L, BN, S). U. m. en pl.: *originak*, el órgano; órgano hebraico, cierta arpa, *maniura* (L, BN); *hau izan zen arrabita eta maniura jotzen dutenen aita* (Duv.), éste fue padre de los que tocaban la cítara y el órgano. ▼ Cualquiera de las partes del cuerpo animal o vegetal que ejercen una función, *organo*: *alderdi*, *soin-alde*, *soin-zati*. ▼ Sexual. El de la generación, en el hombre y en algunos animales: *alderdiak* (L, BN); (c) (del hombre) *zakil* (B, G, AN, L), *sakil* (B, G, L), *txakil* (B), *zil* (G), *txitxil* (B, G), *txotxo* (B), *pitxo* (L, V. E.), *pito*, *pitto* (H.), *traste* (G, J. G.); (del niño) *xaki* (L, BN); (voc. puer.), *pitilin* (B, AN), *pitilin* (G), *pitili*, *pitilla* (L, BN, S), *pitilla* (L, BN); (de la mujer) («verenda mulieris») *alu* (B, G, AN, L), *matxan*, *tortola* (B), *molso* (G), *molso* (L), *molsua* (Humb., J. G.), *motz* (H.), *motza* (AN, J. G.), *motta* (Az.), *motxin*, *potxor* (B, mal sonantes) *menbro* (BN); (de algunos animales) *zakil* (L, BN), *sakil* (L), *zil* (G), *zila* (H.), *berga* (AN); (del asno) *astokilla* (L, V. E.); *eta arnoa edanik mozkortu zen, eta bere olhan alderdiak agertu zituen* (Duv.), y habiendo bebido vino se emborrachó, y en su tienda descubrió sus partes. ▼ De Corti. Parte terminal del cuerpo acústico en el oído interno, *Cortitiren organoa*.—Dicc. Auñ.

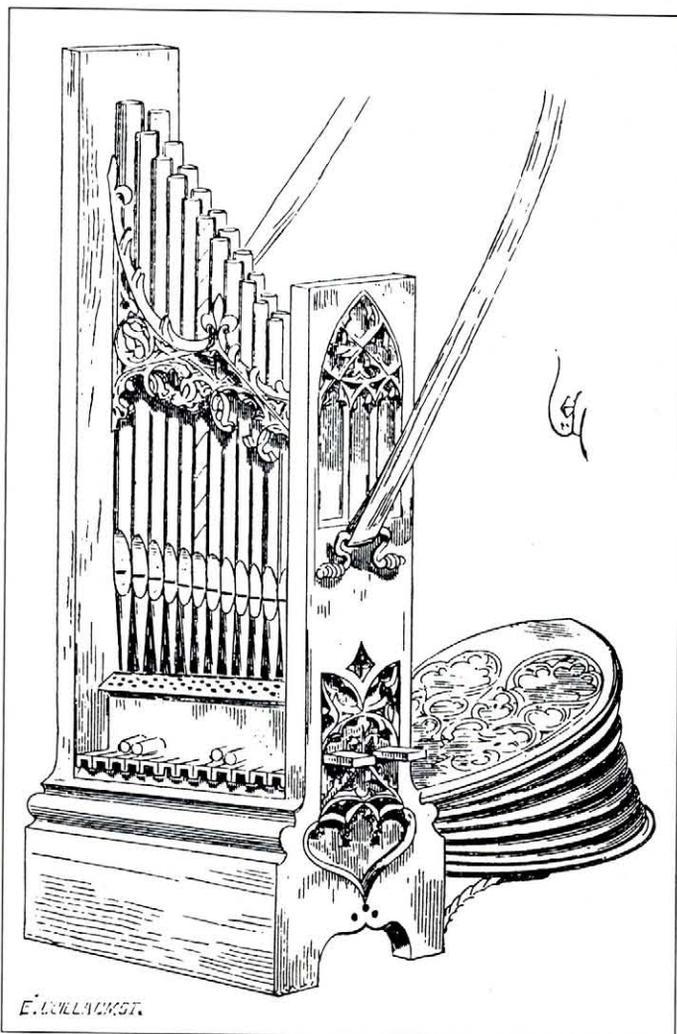
● **Mús.** ▼ **Historia.** Este instrumento musical, utilizado principalmente como acompañante del canto litúrgico en iglesias y monasterios, y aun como solista en intermedios de funciones religiosas, ha servido también a lo largo de la historia, partiendo de su utilización en la corte navarra en la Edad Media, como intérprete de música profana, sobre todo en forma de concierto desde la invención del órgano sinfónico a mediados del s. XIX. La existencia de órganos en Euskal Herria nos es conocida bien por la mención que en la documentación de catedrales, parroquias, iglesias, monasterios y conventos se hace de organistas, bien por la mención de los órganos mismos cuyas construcciones y reparaciones conocemos, sobre todo, a partir de abundante documentación sobre sus constructores u organeros. No obstante, es éste un campo de investigación monográfica no suficientemente realizado sobre libros de fábrica todavía existentes e imposible de realizar en muchos casos por haber desaparecido muchas de estas fuentes de información. Hay que tener además en cuenta que estos libros se empezaron a redactar a mediados del s. XVI, por lo que la información anterior ha de buscarse en otro tipo de documentos no tan precisos. Un tipo de documento, si así puede llamarse, es la iconografía que nos revela la existencia de órganos portátiles, todavía simples y primitivos, en las portadas de algunas catedrales o iglesias, como es el caso del ángel con órgano portátil de la catedral de Pamplona, del s. XII. Sabemos que muchas de las artes, en su versión románica o gótica, fueron introducidas en nuestro país por el Camino de Santiago, con cuyos romeros nos llegaron organeros flamencos, franceses, italianos, alemanes y catalanes quienes

hicieron las primeras construcciones de órganos. Hasta el primer tercio del s. XVI no aparece nominado un organero del país, *Juan Martínez*, de Cascante, quien se hizo cargo de los reparos del órgano de la catedral de Huesca. Mucho antes tenemos constancia de la existencia de órganos, sobre todo en Navarra. En 1361 había dos órganos en Sangüesa y en 1395 uno en San Miguel de Estella. Por estas fechas, a finales del s. XIV, vivían en Pamplona Nicolau Porschin «juglar de órganos» y Materna «menestrel de órganos». En 1401 el catalán Jaime Lorach construyó el órgano de la Capilla Real de Pamplona y poco después, en 1413, Bernard Norduch arregló los «órganos grandes y chicos» que había en el palacio real de Olite. Este mismo parece ser el Bernat que aparece como «fabricant d'orgues» en Pamplona en 1427. En 1439 la corte navarra contaba con el «sonador de órganos» Esperambou. Pero no sólo los reyes contaban con órganos y organeros en Navarra, ya que en la catedral de Pamplona aparecen inventariados dos órganos en 1461. Algunos años antes, en 1448, se habían quemado los órganos de Mondragón, según testimonio de Garibay, instrumentos que para 1507 habían sido repuestos pues en esa fecha contamos con Martín Ibáñez de Echebarria «buen sonador de órganos» en esa villa guipuzcoana. Y no es éste el único caso fuera de la corte y capitalidad de Navarra ya que en 1485 era organista de Azpeitia Juan López de Larrutaren, fecha en la que se construye un órgano en la iglesia de Santa María de Tudela. Tres años después, en 1488, aparece con taller en Vitoria el organero *Domingo de Castelbón*, quien en 1490 construye el órgano de San Bartolomé de Olaso en Elgoibar (1497), pero es todavía fundamental la organería extranjera pues en 1507 se mencionan en Lezo los órganos traídos de Flandes. ▼ **Órgano renacentista.** El s. XVI es el del triunfo de la polifonía vocal, quedando relegados los instrumentos, entre ellos el órgano, a un segundo plano. Sin embargo, los organeros consiguen grandes progresos en su trabajo. Las teclas pueden ser ya pulsadas por los dedos y su tamaño hace que la octava pueda ser abarcada por una mano. Los órganos empiezan a tener teclados con octavas completas cromáticas y los registros empiezan a sonar con independencia mediante el sistema de correderas. Los fuelles de alimentación de aire lo suministran ya con continuidad y sin brusquedades. Todos estos adelantos son poco a poco introducidos por organeros al principio franceses que suponemos influirían en órganos como el de Oñati, donde había organista en 1613, o en la catedral de Pamplona, con organista nominado Esteban de Miguel en 1516, o en los nuevos órganos de la catedral de Tudela de 1519 o del monasterio de Iratxe de 1536. No sabemos si fue de Castelbón el órgano que en 1544 tocaban en la colegiata de Vitoria Martín Abad y Diego Soto, ni conocemos el organero que construyó el de Orduña que en 1552 tocaba Alonso Abad. Pero sí sabemos que ese mismo año construyó un órgano en Valtierra el catalán Fermín Granollers y que en 1553 se encomendó la construcción de un órgano en Tudela a Mateo Téllez, de Todelo. Fueron sin duda órganos renacentistas de la escuela francesa el que en 1549 construyó en Puente la Reina Miguel de Borgoña y en 1557 en Tafalla Gabriel Leriche, organero de Orleans. En el contrato firmado por el primero en 1549 se comprometía a hacer un órgano «llano o real sin mixturas de flautas» para sustituir al anterior. Observemos que en muchos de los órganos construidos en este siglo se habla en los documentos de un órgano anterior, lo que evidencia la existencia de muchos órganos del s. XV que nos son des-



Angel tocando un órgano portátil. Detalle de la portada de Santa María de Laguardia (Alava). Finales del siglo XIV. Fot. G. E. Z.—1986.

conocidos. Es curioso también observar que a mediados del s. XVI se hable de hacer un órgano sin mixturas, lo que nos pone ya en camino hacia el órgano barroco. Con Miguel de Borgoña trabajó en Puente la Reina Pedro Almándoiz quien ya por su cuenta hizo en 1567 el órgano del Hospital General de Pamplona. De la escuela renacentista francesa fueron también *Guillaume* y *Gaudioso Lupe*, padre e hijo, que trabajaron en Navarra. El primero hizo los órganos de Santa María de Viana (1574), Santa María de Tafalla (1581), San Pedro de Aibar (1587), la Asunción de Cascante y otros más. Se le atribuye la invención de los «ecos», característica del órgano barroco. El hijo Gaudioso Lupe hizo aderezos en el órgano de San Juan Bautista de Estella (1601) y construyó los de San Pedro y convento de Clarisas de Tudela (1616). Este mismo año parece ser que se construyeron los órganos del convento de Clarisas de Villaro y el de Axpe de Busturia. Años antes se había construido un nuevo órgano en Begoña (1598). De ascendencia alemana y, por tanto, de su escuela renacentista, parece ser *Vicente Alemán Oñate*, prolífico organero instalado en Orduña, donde hizo un órgano en 1576. En 1578 le encontramos en Salvatierra trabajando con Guillaume de Lupe en el órgano de Santa María, de donde pasa a hacer el de San Martín de Sotés. Pero vuelve a su taller de Orduña desde donde construye los órganos de Markina



Organo portátil con dos filas de doce tubos, doce teclas, cuatro registros y fuelle. Dibujo de Violet le Duc extraído de un cuadro del siglo XV, atribuido a Wohlgemuth, conservado en la pinacoteca de Munich.

(1579), Azkoitia (1580), San Pedro de Bergara (1585), Durango, iniciado en 1596 y terminado en 1604. Entre tanto repara el órgano de la catedral de Sigüenza en 1602 y construye el del convento de Agustinas de Arceniega en 1606, fecha en que muere. Su hijo Juan Alemán Mendieta hizo reparos en los órganos de Mondragón (1606), Orduña (1613) y Arceniega (1614). Organeros renacentistas navarros fueron Juan de la Fuente y su hijo Juan Jorge, con taller en Sangüesa, donde el padre hizo el órgano de San Salvador. En 1584 le encontramos trabajando en la catedral de Huesca y en 1594 construyendo el órgano de San Pedro de Viana. A comienzos del s. XVII construye el de Santa María de Olite (1601) y el de San Miguel de Corella (1602). El hijo hace los órganos de Santa María de Sangüesa (1609) y el de Isaba (1613). Por esta época tiene taller en Pamplona el mallorquín Gerónimo Roch quien en 1606 construye el órgano de Lumbier y en 1613 el de Irún, haciendo reparos en Tolosa en 1607. Bertrán Boysolle, que construye los órganos de la

catedral de Bayona, está trabajando en Guipúzcoa en 1625, año en que Pedro Plaza, de Lumbier, construye el órgano de Cáseda. Para entonces ya estaba trabajando en Navarra el italiano *Guido Fulgencio*, quien construyó órganos en Ujué (1610), en las parroquias de El Rosario y San Miguel de Corella (1618), en Ablitas (1625), en Valtierra (1632) y en Milagro (1635). Este organero italiano nos introduce ya en el órgano barroco pues habla como de cosa anticuada de las «mixturas», siendo así que él mismo las aplicaba. En 1629 constan documentalmente reparaciones hechas en Santa María de Elorrio. ▼ **Organo barroco.** Los paulatinos avances de la técnica organística hacen que lleguemos a mediados del s. XVII con unos órganos sustancialmente diferentes a los hasta entonces conocidos. Como veremos hay en esta época una gran floración de organeros vascos que introducen importantes novedades que van a definir el órgano barroco que adquiere preponderancia en la liturgia por imponerse la monodía acompañada a la polifonía vocal. El «registro partido», uno para cada mano, venía siendo aplicado ya desde 1567 en que introdujeron esta novedad Manuel y Gaspar Marín, organeros navarros. La «caja de ecos» había sido instalada por Domingo de Mendoza, organero de Lerín, en el convento de San Francisco de Victoria en 1665. Poco después, en 1678, se hace la primera instalación de trompetería horizontal o de batalla en San Diego, de Alcalá de Henares, por *Joseph Eizaga Echebarria*, quien por las mismas fechas lo hace también en Mondragón. El teclado, adosado a la caja del órgano, obliga a instalar el instrumento en laterales para que el ejecutante no quede de espaldas al altar y pueda verlo. A principios del s. XVIII se empiezan a introducir toda suerte de extravagancias, como pajarillos, etc. También es un organero vasco, *Domingo Aguirre*, quien introduce la «caja expresiva» en 1722 en el convento de San Francisco de Sevilla. Las nuevas aleaciones utilizadas en la construcción de los tubos del órgano dan a éste un timbre más claro y una tesitura más aguda. Este es el tipo de órgano que se construirá desde mediados del s. XVII hasta el primer tercio del XIX. El órgano más antiguo de estas características, aunque varias veces restaurado, es el de la Asunción de Labastida, de 1635. Su última restauración se terminó en 1984 por el organero marqués José María Arrizabalaga. A mediados del s. XVII encontramos al navarro Martín Sesma, con taller en Zaragoza, construyendo el órgano de Monreal, a Nicolás Brisset trabajando en el órgano de la catedral de Bayona (1657), y construyendo el órgano de Fitero, a Gérard Brunel, organero de Rodez, construyendo el órgano de San Juan de Luz (1660). El aragonés *Jacinto del Río*, con taller en Corella, instala varios órganos en Navarra y Guipúzcoa: Viana (1639), Azkoitia (1648), Lesaka (1650), Mendavia (1653), Deba y Rentería (1654), Corella y Lodosa (1656), catedral de Sigüenza (1662). Hizo también reparos en Aránzazu. Pero contamos asimismo con importantes organeros vascos de esta época. En Navarra hay dos centros de organería importantes: Lerín y Yanci. En el primero tiene su taller Lorenzo López de Galarreta Baquedano que trabaja en Obanos, cuyo órgano termina en 1653, Viana y Arroniz. Continúa su labor su hijo Laurencio. Juan Andueza Osaba (1649-1686) es organero de la Capilla Real hacia 1683, habiendo construido el órgano de la Universidad de Alcalá de Henares en 1670. Juan Tabar Andueza (1634-1682) hace reparos en San Lorenzo de Pamplona en 1669 y en Labastida en 1671, construye en 1672 el de Ochagavía, en 1681 los de El Villar y convento de San

Francisco de Viana, y en 1684 el de Dicastillo. Dos importantes organeros de Lerín compiten a fines del s. XVII: *Félix Yoldi Vegue* (1655-1695) y *Joseph Mañeru Ximenez* (1672-1746). El primero realiza reparos en Santa María de Tolosa en 1683 y construye nuevos órganos en Andosilla, Arellano, Larraga y Ujué. El segundo, que trabaja en competencia con Yoldi sobre todo en Sangüesa (convento de El Carmen y el de La Merced) trabaja a la muerte de éste en Tudela, Estella, Puente la Reina, Villafranca, Mendavia, Santa María y Santiago de Sangüesa, Roncesvalles, Larraga, Urroz, Bera de Bidasoa, Tafalla, Carcar, Lerín y Miranda de Arga. Al centro organero de Yanci pertenecen los Apecechea. El mayor de ellos, Juan Apecechea Talaya (1632-1707) trabaja sobre todo en Navarra: Lesaka, Unx, Santesteban, Carmelitas de Pamplona, Roncesvalles. Hace también el órgano de Oyarzun en 1686. El hermano menor, Cipriano, trasladó su taller a Cataluña donde hizo el órgano de la catedral de Lérida en 1679 y el de la Merced de Barcelona en 1683. Tomás Apecechea Hualde (1683-1744) hizo el órgano de Hondarribia en 1723. Un tercer centro de organería en Navarra, aunque menos importante que los de Lerín y Yanci, fue el de Viana donde trabajó Francisco Olite, nacido en 1660, cuyos discípulos Felipe y Francisco Urarte trabajaron primero en Viana, Villanueva y Labastida y después se trasladaron a Avila, Valladolid y Segovia. «Magister organorum regni Navarrae» fue denominado Antonio Bidarte de quien conocemos el órgano de San Miguel de Barcelona (1687). Trabajó también en Navarra Ambrosio Moliner que hizo el órgano de Nuestra Señora del Romero de Cascante en 1699. En Guipúzcoa encontramos también importantes organeros barrocos. El franciscano Juan Bautista Tellería, fallecido en 1673, «primoroso maestro de órganos», hizo el de Aránzazu en 1668, y trabajó después, sobre todo en conventos franciscanos, en Navarra y Castilla. Importante organero eibarrés, ya antes mencionado, fue el también franciscano *Joseph Eizaga Echebarria* quien en 1659 hizo el órgano de San Andrés de Eibar al que en 1667 añadió nuevos registros. En 1667 construyó el de Ntra. Señora de Arrate, que en 1816 fue retirado por inutilizable. Hizo después, en 1670, los órganos de Régil y Urrestilla, en 1677 el de Mondragón y en 1678 el ya mencionado de Alcalá de Henares. Hizo también reparos en Aránzazu en 1682. *Joseph Echebarria* (que quizá pudiera ser el mismo anterior) construyó en 1660 un órgano en Lekeitio y en 1665 otro en San Francisco de Vitoria, donde según algunos fue Domingo de Mendoza quien instaló la primera «caja de ecos» en esa fecha. Fue este Echebarria quien construyó el órgano de Cenarruza en 1670, aunque hay dudas sobre la fecha que algunos datan en 1760, en cuyo caso sería el otro Joseph Echeberria, organero del rey Carlos III, quien lo hizo. Se le atribuyen también aderezos en el órgano de la catedral de Zamora en 1672. Vuelto a Euskal Herria hizo en 1681 el órgano de Xemein, en 1683 realizó reparos en el órgano de Yoldi en Andosilla y trabajó en Tolosa y Urrechu en 1687. Llamado a Sevilla hizo arreglos en el órgano de su catedral en 1697. Fuera del país trabajaron dos organeros del mismo nombre: Pedro Liborna Echebarria. El padre estaba trabajando en Madrid en 1691 e hizo reparos en el órgano de la catedral de Salamanca y León (1744), en la de Oviedo (1749), Toledo (1758) y Segovia (1771). En las tres provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra trabajó uno de los más importantes organeros del barroco vasco: *Matías Rueda Mañeru*, pamplonés, discípulo de su tío Joseph Mañeru, quien debió fallecer hacia 1748 y que bien se

merece un estudio monográfico. Aparece en 1722 en Tolosa, haciendo algunos reparos, y en 1723 en la catedral de Pamplona donde construye el órgano de la capilla de San Juan Bautista. En 1724 construye un nuevo órgano en Elorrio, ayudado por Santiago Erdoiza, en 1737 aparece restaurando el órgano de Santa María de Sangüesa y al año siguiente construye el órgano de Ustároz, que quizá sea el mejor barroco de Navarra. En 1745 construye un nuevo órgano para la catedral de Pamplona. Antes de llegar Rueda a Elorrio tenía allí taller Antonio Echebarria quien en 1704 había hecho el órgano de San Pedro de Deusto y en 1708 añadió nuevos fuelles al órgano de Lekeitio al que en 1711 añadió también la trompetería horizontal. Discípulo de Matías Rueda en Elorrio fue Santiago Erdoiza, sacerdote, quien en 1749 añadió nuevos registros al órgano de su villa. Fue tío y maestro de otro *Santiago Erdoiza* quien de 1762 a 1786 hace reparos en Deusto, de 1764 a 1783 en Santa María de Orduña, de 1769 a 1791 en Galdakao y en 1777 en Amorebieta y Elorrio. Construyó en 1778 el gran órgano de Ochandiano y en 1782 el de Santa María de Durango. Hemos mencionado antes a Joseph Echeberria, organero de Carlos III, quien hizo los órganos de Vinuesa (Soria) en 1785 y el de la catedral de Burgo de Osma en 1790. Renovó y aumentó el de Eibar en 1787. Del primer tercio del s. XVIII fue el franciscano Domingo Aguirre quien residiendo en el convento de San Francisco de Bilbao hizo en 1710 el nuevo órgano de la basílica de Santiago. Pasó después a Castilla y Andalucía. En Palencia hizo en 1715 el órgano de su catedral y en Sevilla en 1722 el del convento de San Francisco iniciando ese año el de la catedral de Córdoba. Falleció en 1725 cuando construía en Sevilla el órgano de su catedral que terminó *Diego Orio Tejada*. Franciscano del convento de Zarauz fue Manuel Joaquín Unceta que en 1778 hizo un nuevo órgano en Ondárroa. El ya mencionado Diego Orio, de Ezcaray, había conocido a Aguirre en Bilbao cuando hacía reparos en el viejo órgano de Santiago. En 1703 había hecho reparos en el de San Severino de Balmaseda y en San Pedro de Deusto. En 1727 hace la reforma del importante órgano de Covarrubias, al que añadió la trompetería. Organero de Bilbao fue Felipe Galarza de quien sabemos hizo reparos en Portugalete (1713), Orduña (1720) y Bilbao. Pero en el norte del país hay que destacar dos centros de organería barroca: Oñate y Elgoibar. Del primero era José Antonio Balzategui que hizo el órgano de Abadiano en 1721, el de Lekeitio en 1724 y el de Begoña en 1738. Hizo reparos importantes en Markina, Deusto y Bilbao. Más importantes fueron *Lorenzo Arrazola* y *José Antonio Albizua Belaustegui*. El primero hizo un nuevo órgano en Galdakao en 1744, instaló nueva lengüetería al de Santiago de Bilbao en 1746, hizo los nuevos órganos de Zeberio y Zeanuri en 1757 y en Busturia en 1769. Este último merece ser restaurado como lo fue el que Arrazola hizo en San Martín de Ataun en 1761. José Antonio Albizua, organero oficial de la diócesis de Calahorra, a quien se atribuye el invento de hacer subir o bajar medio punto el órgano, era yerno de Arrazola. En 1777 hace reparos en Amorebieta y desde 1777 a 1786 arreglos en Santa María de Gernika. Hace un nuevo órgano en Navaridas en 1779 y otro en Amorebieta en 1780, y en 1787 en San Andrés de Echebarria. Domingo Garagalza, también de Oñate, hizo un nuevo órgano en Zegama en 1789. De Elgoibar fue Teodoro Arrazain que a mediados del s. XVIII hizo varios reparos en Berriatua, Elorrio, Lekeitio y San Agustín de Echebarria. De su hijo Francisco Antonio Arrazain sabemos que además



Órgano barroco de la iglesia de Isaba (Nav.).

Fot. M. E. L.

de organero era constructor de claves, habiendo hecho uno para Ermua en 1797. De procedencia riojana era la familia San Juan. *Antonio de San Juan* fue el que en 1768 hizo el órgano de Aiete, recién restaurado. Francisco San Juan hizo en 1777 el del convento de Clarisas de Balmaseda y en 1771 el de Santa María de Sesma. Manuel de San Juan hizo nuevos órganos en Santa María de Allo (1776), la Asunción de Cáseda el mismo año, San Esteban de Arguedas en 1795 y Santa María de Moreda en 1802. A mediados del s. XVIII trabaja en Navarra el aragonés Bartolomé Sánchez cuyo hijo Tomás hace en 1795 el órgano de Valtierra dejando inacabado el de San Nicolás de Pamplona que terminan sus cuñados Silvestre Thomas y Fermín Usaralde. El primero de ellos es el que hace los buenos órganos de Roncal (1749) e Isaba (1751). Los hijos de Fermín, Gregorio y Miguel Usaralde hacen el órgano de Ablitas en 1805. A principios del s. XVIII hemos dejado antes el centro organero de Lerín que tiene continuidad con Joseph Ripa Yoldi, quien cons-

truye en Pamplona los órganos de la Merced (1707) y San Cernin (1709). Construye después los órganos de Cirauqui (1714), Roncesvalles (1716), Arellano (1719) y San Juan de Estella (1724). Pero el centro de Lerín nos ofrece a lo largo del s. XVIII una importante familia de organeros: los Tarazona. El padre, *Lucas Tarazona Roldán*, construye órganos en Lanciego y Cascante en 1709, Leza en 1710, convento de Carmelitas de Sangüesa en 1714, la Magdalena y convento de Santo Domingo de Tudela en 1721 y en la colegiata de Tudela en 1729. Sus hijos Marcos, Julián y Santos Tarazona López trabajaron juntos en Pitillas, Arróniz y Villafraña (1745). *Lucas-Antonio Tarazona López*, que trabajó con su padre y con Mañeru, hizo órganos en Los Arcos y San Jorge de Tudela. Y por fin el otro hijo, *Ramón Tarazona López*, que trabajó con Matías Rueda y compró su taller, hizo órganos en San Pedro de Puente la Reina (1762), Falces (1766), Huarte-Araquil (1766), Aibar (1770), Villava (1775), Echarri-Aranaz (1780) y Santesteban (1787). En la segunda mitad de este s. XVIII son también organeros Joseph Ramón Goicoechea, Simeón Colomo, Francisco Javier Betolaza, Manuel Carbajales, Salvador Baquijano, Antonio Pablo Quintana y Pedro Corti. Pero si el órgano renacentista en Euskal Herria contó con organeros extranjeros, también el barroco tuvo aportaciones sobre todo de franceses e italianos. Adrien Lespine hizo arreglos en San Juan de Luz en 1722 y Juan de Silo hizo reparos en San Salvador y Santiago de Sangüesa en 1777. Fueron, sin embargo, *Guillermo* y *Juan Monturus* quienes más relevancia tuvieron en la época final del órgano barroco. El primero, discípulo del benedictino François Bedos de Celles, se instaló en Santo Domingo de la Calzada desde donde construyó los órganos de San Juan de Laguardia (1792), Santa María y San Pedro de Viana (1795), Aguilar de Codes (1795) y Santa María la Real de Fitero (1799), entre otros. Su hijo Juan Monturus hizo los órganos de Elciego (1818), Azkoitia (1824), Azagra (1829) y San Miguel de Leiza (1835). El italiano Francisco Basconi trabajó sobre todo en Navarra: Pamplona, Funes, Ujué y la colegiata de Tudela. El también italiano Andreas Gasparini, después de hacer en 1774 el órgano de Briones, construyó el de Lekeitio (1776) y el de Markina (1779). Este último instrumento fue reparado por Florentini en 1798. Dos organeros, uno navarro, Diego Gómez, y otro guipuzcoano, *Diego Amezua*, van a dar origen a sus respectivas familias que van a proporcionarnos en el s. XIX un nuevo tipo de órgano, el sinfónico. Diego Gómez construye órganos en Esparza de Galar y Peralta. El azpeitiano Diego de Amezua, que trasladó su taller a Pamplona, hizo el órgano de Bidángoz en 1784 haciendo después numerosos reparos en Elorrio, donde construyó uno nuevo en 1800. Reparó luego los de Amorebieta y Begoña, haciendo uno nuevo para San Nicolás de Bilbao en 1802. Por estas fechas hizo un nuevo órgano para el convento de Carmelitas de Markina que fue vendido en 1814 a Mundaka, trasladado casi un siglo después, en 1912, a Ugarte de Muxika donde permanece en lamentable estado. Construyó también los órganos de las catedrales de Santiago de Compostela y Astorga. ▼ **Órgano sinfónico.** Las mejoras introducidas en los instrumentos orquestales durante el romanticismo corren parejas con importantes innovaciones en las construcciones de órganos que durante el s. XIX pretenden imitar la sonoridad y expresión de la orquesta. El nuevo tipo de órgano sinfónico o romántico es pobre en mutaciones o mixturas, pero rico en juegos de fondo y de lengüetería tratados en serie, con octavas graves y

agudas. El órgano barroco tenía más colorido y claridad; el órgano sinfónico es algo más oscuro, pero tiene gran brillantez y sonoridad. La mecánica ha sido perfeccionada, aumentada la presión, se han empalmado los teclados, se ha añadido la caja expresiva, etc. El creador de este tipo de órgano fue el francés *Arístides Cavaille-Coll* (1811-1899), quien, como veremos, construyó numerosos órganos para Vasconia. Poco a poco fueron adaptándose a las nuevas técnicas organeros vascos como *Hermenegildo Gómez*, *Juan y Manuel Amezua*, *José Antonio Orio* y *José Antonio Dorronsoro*. Más prolíficos fueron *Pedro Roqués* y sus hijos, así como *Inchaurbe* y los suyos. Esta última familia inició sus construcciones en 1841 en Los Arcos, continuando su serie de órganos sobre todo en Navarra, donde en 1880 hicieron los de Berbinzana y Tulebras, en 1900 en Santa María y San Miguel de Corella y en 1905 en Cirauqui. El aragonés *Pedro Roqués*, con taller en Pamplona, tiene documentado un órgano en Yurre (1845) y varios después en diferentes iglesias: Burgo de Osma (1852), San Nicolás de Pamplona (1866), Artajona (1867), catedral de Pamplona (1888), San Pedro de Tafalla (1895) y Lesaka (1898). En los primeros veinte años de este siglo, la familia Roqués siguió construyendo órganos sinfónicos en Altsasu, Aoiz, Aranaz, Arizkun, Etxarri-Aranatz, Erratzu, Clarisas de Estella, Huarte, Leitza, Lekároz, Lumbier, Mañeru, Narbarte, San Juan Bautista, San Lorenzo y San Saturnino de Pamplona, Urrotz y Zugarramurdi. Pero los dos grandes organeros que compitieron en el país fueron *Arístides Cavaille-Coll* y *Aquilino Amezua*. El primer *Cavaille-Coll* instalado en Euskal Herria fue el de Santa María de Lekeitio (1857). Era el que este organero francés había construido para la Exposición Internacional de París. Después construyó los órganos de Oiartzun (1861), Santa María de San Sebastián (1863), Ondárroa y San Vicente de San Sebastián (1868), Santa María del Juncal de Irún (1876), Begoña (1884), Santesteban (1887), Loyola (1889), Balmaseda (1895) y Azkoitia (1898). Son también órganos construidos por *Cavaille-Coll* los de Alegia, Alza, Padres Carmelitas de Begoña, Getaria, Pasai San Pedro, Santa María de Portugalete, Urnieta, Villafranca de Navarra y Padres Carmelitas de Vitoria. Se cuentan por cientos los construidos por *Aquilino Amezua* (1847-1912), nieto de Diego. En 1863 se trasladó a París donde trabajó en los talleres de *Cavaille-Coll* y *Stoltz*, instalando órganos por cuenta de éstos en Francia, Alemania, Inglaterra y Cuba. En 1882 se instaló en Barcelona desde donde irradió toda su labor de organero. Estando construyendo el órgano de *Gauteguiz de Arteaga* en 1884 le ayudó quien luego sería su discípulo predilecto, *Lope Alberdi*. En 1888 presentó en la Exposición Internacional de Barcelona un monumental órgano de cuatro teclados y pedal para el palacio de Bellas Artes de la capital catalana. A partir de entonces fueron innumerables los encargos que recibió de todas partes, pero por lo que se refiere a Euskal Herria instaló órganos en San Sebastián, Zarautz, Oñati, Elgoibar, Azpeitia, Bergara, Vitoria, Amurrio, Bera, Arizkun, Irurita, Ituren, Markina, Ciga, etc. Cuando enviudó trasladó su taller a su discípulo *Lope Alberdi* y se instaló en Pasai San Juan desde donde construyó los órganos de las catedrales de Sevilla, Valladolid, Santander y Oviedo. Puede decirse que *Aquilino Amezua* es el más grande de los organeros vascos. Su discípulo *Lope Alberdi*, que asimiló las mejores técnicas del maestro, construyó órganos en Etxalar, Franciscanas de Bergara, Santa Eufemia y San Francisco de Bermeo, Fran-

ciscanos de Zarautz, Abadiño, Carmelitas de Larrea, Encarnación de Bilbao, Zeanuri, Lumo, Ibaranguelua, Arrasate —Mondragón—, Mundaka, Soraluze —Placencia de las Armas—, Santa Marina de Bergara, Areatza y otros muchos en el país. El hijo de éste, *Antonio Alberdi*, fundador de «Organería Española, S.A.», ha sido también gran organero y organista. Pero en Euskal Herria tenemos importantes órganos construidos por otras casas extranjeras. La casa alemana *Ibach* instaló los órganos de San Nicolás de Bilbao (1885) y la ahora catedral de Santiago (1887). La también casa alemana *Walcker* construyó los órganos de los Santos Juanes de Bilbao (1885), Universidad de Deusto (1886), Santa María de Gernika (1889), Convento de la Esperanza de Bilbao (1895), Zalla (1895), San Francisco de Bilbao (1910), San Ignacio de San Sebastián (1914), catedral de Santa María de Vitoria (1940), Santa María de Durango (1942). La casa francesa *Merklin* construyó en 1860 los órganos de la catedral de Bayona, y ya en este siglo los de Santa Eugenia de Biarritz (1903), San Nicolás de Getxo (1908) y Andoain (1909). Francesa es también la casa *Stoltz Frères* que construyó en 1889 el órgano de la iglesia de San Pedro de Bergara y los de Zumaya y Tolosa. La casa *Wenner* de Burdeos instaló el órgano de Santa María de Bermeo en 1871, haciendo la completa reparación del de San Juan de Luz en 1874. Ya en este siglo construyó el órgano de San Martín de Biarritz, recientemente restaurado por *Víctor González*, organero de París. Aún hay otra casa extranjera, esta vez de Liverpool, que hizo los órganos de los Padres Capuchinos y San Pedro de Pamplona. *Henry Dieder* construyó el órgano de Santurtzi. ▼ **Órgano neo-clásico.** Después de la guerra europea el organero español instalado en París *Víctor González* (1877-1956), empezó a apartarse de los órganos de su maestro *Cavaille-Coll*, recuperando algunas de las características olvidadas del órgano polifónico o barroco. Esta línea fue seguida en nuestro país por el mismo *González* en Biarritz y por *Juan Dourte* en Bilbao. Este último construyó órganos en Amorebieta, Angiozar (1932), Artziniega (1927), Berriz (1921), Pasionistas y San Pedro de Deusto (1930), San Andrés de Eibar (1922), Elantxobe (1925), Elorrio (1967), Górliz (1920), Padres Pasionistas de Irún (1954), Larrabetzu, Lezama, Mungia (1922), Nabarniz, Padres Agustinos y parroquia de San Ignacio de Neguri, Olazti (1958), Conservatorio de Pamplona (1926), San Agustín de Pamplona (1934), Segura, Sopelana (1927), Sopuerta, Somorrostro (1923), Seminario de Vitoria (1931) y otros tantos dentro del país como fuera de él. También siguió esta nueva línea el organero *Eleizgaray* a quien se deben los órganos de Deba (1922), Fitero (1929), Ochagabia (1920), Sunbilla (1926) e Igantzi (1927) entre otros. De la casa *Melcher* son los órganos de Lezo (1927) y San Pedro de Vitoria. Como ya se ha dicho, el organero *Antonio Alberdi* fundó la empresa *Organería Española* que construyó el órgano del Teatro Real de Madrid (1966) recientemente traído a la parroquia de las Mercedes de Getxo. Construyó también los órganos de Javier (1952), Leire (1965), San Francisco Javier, San Miguel y San Salvador de Pamplona y el de San Martín de Unx (1953), entre otros. Renunciamos dar nombres y obras de organeros actuales. Pero mirando hacia atrás no podemos dejar de comentar que en todo momento Euskal Herria ha tenido numerosos y buenos órganos, siendo uno de los países mejor dotados de estos instrumentos tanto para la liturgia como para el concierto. Pero tenemos que lamentar que tantos buenos órganos de siglos pasados hayan desa-

parecido al introducirse el órgano sinfónico. Es una pérdida irrecuperable. ▼ **Música de órgano.** El primer tratadista vasco sobre música orgánica fue Juan Andrés Lombide, quien en 1773 publicó *Tratado del arte y método de aprender con facilidad el órgano o clavicémbalo y a acompañar sobre él*. Dos años más tarde, en 1775, publicó también el *Arte del organista*. Pero quien por primera vez intentó hacer una antología orgánica, con obras de organistas vascos y otros, fue Hilarión Eslaba en su *Museo Orgánico Español* de 1853. Su discípulo Buenaventura Iñiguez publicó también un *Breviario del Organista*. La escuela orgánica vasca empezó a trascender nuestras fronteras cuando a principios de siglo Diebold, Joubert, Gauss y otros comenzaron a incluir obras de organistas vascos en sus colecciones. Nemesio Otaño inició en 1907 la revista «Música Sacro Hispana» dando cabida a música orgánica vasca. Algo parecido venía haciendo Olmeda en «La voz de la música». Una buena colección de música para órgano de compositores vascos es la *Antología moderna orgánica española* que editó Otaño en 1909. Una colección similar fue la publicada en 1930 por Luis y Juan Iruarrizaga: *Repertorio orgánico español*. Por otra parte, las obras completas de autores como Donostia, Otaño, Iruarrizaga recogen su producción orgánica. La revista «Tesoro Sacro Musical» ha publicado también obras para órgano de músicos vascos. Tampoco hay que olvidar que se han publicado partituras sueltas de muchos autores. ▼ **Enseñanza.** Las parroquias y conventos han sido semi-

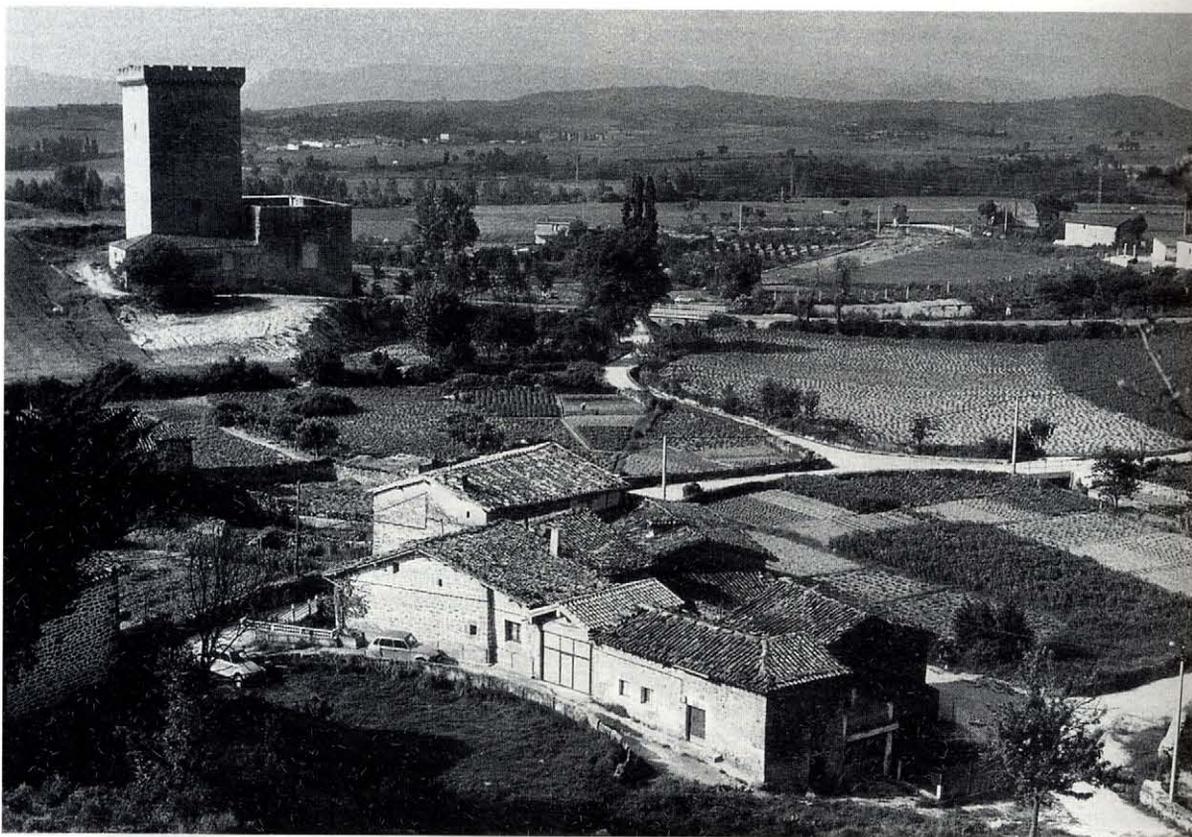
llos de organistas hasta la creación de los Conservatorios de Música, habiendo actualmente en todos los de las capitales vascas cátedras de órgano. Aun reconociendo la preparación técnica con la que de estos centros salen los nuevos y jóvenes organistas, quizá haya que lamentar una no suficiente preparación para la improvisación, que distinguió a nuestros grandes organistas, y la falta de educación para las actuaciones litúrgicas.—J. A. A. M.

**ORGASMO.** Culminación del placer sexual, *orgasmo, gáindia*.—*Dicc. Auñ.*

**ORGASTE.** Apellido vasco en Guipúzcoa. ▼ *Etim.* Problemática. ▼ *Heráld.* De plata, un árbol sobre ondas de plata y azul. Bordura de plata, cargada de ocho armiños negros.

**ORGATE.** Collado situado en la región de la selva de Irati, al S. del Pico de Okabe. Hermosa vista sobre la selva de Irati y el Pico de Orhi. Acceso desde Mendive (B.N.).—L. P. B.

**ORGAZ.** *Art.* Torre y palacio señorial en Fontecha (Alava). Perteneció a los Hurtado de Mendoza, señores de Fontecha desde el s. XIV; rama de la casa de Mendoza, sobre la que recayó el condado de Orgaz. Conjunto militar y palaciego de fines del s. XV y principios del XVI, con influencia arquitectónica castellana. El palacio es de planta rectangular y ocupa la parte baja del declive sobre el que asienta el conjunto. La fachada principal presenta portada rematada por arco conopial decorado con líneas incisas; ostenta magnífica labra heráldica con dos escudos que llevan armas de



Fontetxa, Bergüenda (Alava). A izda. la torre y palacio de Orgaz.